

## Ataque contra aeródromos del interior de Rusia: Jugando con fuego

---

SCOTT TITTER :: 02/06/2025

La Operación Telaraña de Ucrania ha superado el umbral de una respuesta nuclear rusa. La contestación de Rusia y EEUU podría determinar el destino del mundo

*Sorprendente artículo de un ex-agente de inteligencia que se adelantó al ataque ucraniano contra los aeródromos rusos*

En 2012, el presidente ruso, Vladimir Putin, declaró que "las armas nucleares siguen siendo la garantía más importante de la soberanía y la integridad territorial de Rusia y desempeñan un papel clave en el mantenimiento del equilibrio y la estabilidad regionales".

En los años transcurridos desde entonces, los analistas y observadores occidentales han acusado a Rusia y a sus dirigentes de invocar de manera irresponsable la amenaza de las armas nucleares como un medio de "ruido de sables", un engaño estratégico para ocultar las deficiencias operativas y tácticas de las capacidades militares rusas.

En 2020, Rusia publicó, por primera vez, una versión no clasificada de su doctrina nuclear. El documento, titulado «Principios Básicos de la Política Estatal de la Federación Rusa en Materia de Disuasión Nuclear», señalaba que Rusia se reservaba el derecho a usar armas nucleares cuando Moscú actuara en respuesta al uso de armas nucleares y otros tipos de armas de destrucción masiva contra ella o sus aliados, así como en caso de agresión contra la Federación Rusa con armas convencionales cuando la propia existencia del Estado estuviera en peligro. El documento también establecía que Rusia se reservaba el derecho a usar armas nucleares en caso de un ataque de un adversario contra instalaciones gubernamentales o militares críticas de la Federación Rusa, cuya interrupción socavaría las acciones de respuesta de las fuerzas nucleares.

En 2024, Vladimir Putin ordenó actualizar la doctrina nuclear de Rusia para considerar las complicadas realidades geopolíticas que habían surgido de la Operación Militar Especial (SMO) en curso en Ucrania, donde el conflicto se había transformado en una guerra por poderes entre el Occidente colectivo (OTAN y EEUU) y Rusia.

La nueva doctrina declaró que se autorizaría el uso de armas nucleares en caso de "agresión contra la Federación Rusa y (o) sus aliados por parte de cualquier estado no nuclear con la participación o apoyo de un estado nuclear, lo cual se considerará un ataque conjunto".

El arsenal nuclear de Rusia también entraría en juego en caso de "acciones de un adversario que afecten a elementos de infraestructura estatal o militar críticamente importante de la Federación Rusa, cuya desactivación perturbaría las acciones de respuesta de las fuerzas nucleares".

Las amenazas no tenían por qué presentarse en forma de armas nucleares. De hecho, la

nueva doctrina 2024 establecía específicamente que Rusia podría responder con armas nucleares a cualquier agresión contra Rusia que implicara «el empleo de armas convencionales que supusiera una amenaza crítica para su soberanía y (o) integridad territorial».

La Operación Telaraña, el asalto a gran escala contra infraestructura militar rusa crítica, directamente relacionada con la disuasión nuclear estratégica de Rusia mediante drones, ha traspasado manifiestamente los límites impuestos por Rusia a la hora de desencadenar una represalia nuclear o un ataque nuclear preventivo para evitar ataques posteriores. El SBU ucraniano, bajo la dirección personal de su jefe, Vasyl Malyuk, ha asumido la responsabilidad del ataque.

La Operación Telaraña es un ataque encubierto de acción directa contra infraestructura y capacidades militares rusas críticas, directamente relacionadas con la disuasión nuclear estratégica de Rusia. Al menos tres aeródromos fueron atacados con drones FPV que operaban desde la parte trasera de camiones Kamaz civiles reconvertidos en plataformas de lanzamiento de drones. Los aeródromos de Dyagilevo en Riazán, Belaya en Irkutsk y Olenya en Múrmansk, donde se encuentran los bombarderos estratégicos Tu-95 y Tu-22 y los aviones de alerta temprana A-50, fueron atacados, con el consiguiente destrozo o graves daños a numerosas aeronaves.

Esto sería el equivalente a que un actor hostil lanzara ataques con drones contra los bombarderos B-52H de la Fuerza Aérea de EEUU estacionados en la Base Aérea Minot en Dakota del Norte y en la Base Aérea Barksdale en Luisiana, y los bombarderos B-2 estacionados en la Base Aérea Whiteman en Missouri.

El momento elegido para la Operación Telaraña está claramente diseñado para perturbar las conversaciones de paz previstas para el 2 de junio en Estambul.

Lo primero y más importante es entender que es imposible para Ucrania prepararse seriamente para conversaciones de paz sustanciales mientras planifica y ejecuta una operación como la Operación Spiderweb; si bien el SBU puede haber ejecutado este ataque, no podría haber ocurrido sin el conocimiento y consentimiento del Presidente ucraniano o del Ministro de Defensa.

Además, este ataque no podría haber ocurrido sin el consentimiento de los socios europeos de Ucrania, en particular Gran Bretaña, Francia y Alemania, todos los cuales mantuvieron consultas directas con el presidente ucraniano Volodymyr Zelensky en los días y semanas previos a la ejecución de la Operación Spiderweb.

Europa ha alentado a los ucranianos a ser vistos como apoyadores activos del proceso de paz de Estambul, con la idea de que si las conversaciones fracasaban, la culpa recaería sobre Rusia, no sobre Ucrania, lo que haría más fácil para Europa seguir brindando apoyo militar y financiero a Ucrania.

Parece que también hay un papel importante desempeñado por actores estadounidenses: los senadores Lyndsay Graham, republicana de Carolina del Sur, y Sydney Blumenthal, demócrata de Connecticut, hicieron una visita conjunta a Ucrania la semana pasada, donde

coordinaron estrechamente con el gobierno ucraniano un nuevo paquete de sanciones económicas vinculadas a la voluntad de Rusia de aceptar los términos de paz basados en un cese del fuego de 30 días, una de las demandas centrales de Ucrania.

La Operación Spiderweb parece ser un esfuerzo concertado para alejar a Rusia de las conversaciones de Estambul, ya sea provocando una represalia rusa que proporcionaría cobertura a Ucrania para quedarse en casa (y una excusa para que Graham y Blumenthal sigan adelante con su legislación de sanciones), o provocando a Rusia para que se retire de las conversaciones mientras considera sus opciones para el futuro, un acto que igualmente desencadenaría la acción de sanciones de Graham-Blumenthal.

Se desconoce hasta qué punto el Presidente Trump, quien ha estado presionando para que las conversaciones de paz entre Rusia y Ucrania sean exitosas, estaba al tanto de las acciones ucranianas, incluyendo si aprobó la acción de antemano (Trump parecía ignorar el hecho de que Ucrania había atacado al Presidente ruso Putin usando drones durante un viaje reciente a Kursk).

Todavía no se sabe cómo responderá Rusia a esta última acción ucraniana; los ataques con aviones no tripulados contra bases militares rusas se produjeron después de al menos dos ataques ucranianos contra líneas ferroviarias rusas que provocaron daños importantes a locomotoras y vagones de pasajeros y mataron o hirieron a decenas de civiles.

Pero lo que sí está claro es que Ucrania no podría haber llevado a cabo la Operación Telaraña sin la aprobación política y la asistencia operativa de sus aliados occidentales. Tanto los servicios de inteligencia estadounidenses como los británicos han entrenado a las fuerzas de operaciones especiales ucranianas en acciones de guerrilla y guerra no convencional, y se cree que los ataques ucranianos anteriores contra infraestructuras rusas críticas (el puente de Crimea y la base aérea Engels) se llevaron a cabo con la asistencia de la inteligencia estadounidense y británica en las fases de planificación y ejecución. De hecho, tanto los ataques al puente de Crimea como a la base aérea Engels se consideraron detonantes para la emisión de las modificaciones de la doctrina nuclear rusa para 2024.

En el pasado, Rusia ha respondido a las provocaciones de Ucrania y sus aliados occidentales con una mezcla de paciencia y determinación.

Muchos han interpretado esta postura como un signo de debilidad, algo que puede haber influido en la decisión de Ucrania y sus facilitadores occidentales de llevar a cabo una operación tan provocadora en vísperas de importantes conversaciones de paz.

Hasta qué punto Rusia puede seguir mostrando el mismo nivel de moderación que en el pasado se pone a prueba por la propia naturaleza del ataque: un uso masivo de armas convencionales que golpeó la fuerza de disuasión nuclear estratégica de Rusia y le causó daños.

No es difícil imaginar que esta táctica se utilice en el futuro como un medio para decapitar los activos nucleares estratégicos (aviones y misiles) y el liderazgo rusos (el ataque contra Putin en Kursk subraya esta amenaza).

Si Ucrania puede posicionar camiones Kamaz cerca de bases aéreas estratégicas rusas, podría hacerlo contra bases rusas que albergan fuerzas de misiles móviles de Rusia.

El hecho de que Ucrania lleve a cabo un ataque de ese tipo demuestra también hasta qué punto los servicios de inteligencia occidentales están tanteando el terreno para cualquier conflicto futuro con Rusia, para el cual los miembros de la OTAN y la UE dicen estar preparándose activamente.

Hemos llegado a una encrucijada existencial en el SMO.

Para Rusia, las líneas rojas que consideró necesario definir respecto del posible uso de armas nucleares han sido violadas flagrantemente no sólo por Ucrania, sino también por sus aliados occidentales.

El presidente Trump, que ha afirmado apoyar un proceso de paz entre Rusia y Ucrania, debe ahora decidir cuál es la postura de EEUU considerando estos acontecimientos.

Su secretario de Estado, Marco Rubio, ha reconocido que, bajo la anterior administración de Joe Biden, EEUU participó en una guerra indirecta con Rusia. El enviado especial de Trump a Ucrania, Keith Kellogg, reconoció recientemente lo mismo sobre la OTAN.

En resumen, al seguir apoyando a Ucrania, tanto EEUU como la OTAN se han convertido en participantes activos en un conflicto que ya ha cruzado el umbral del empleo de armas nucleares.

EEUU y el mundo están al borde de un Armagedón nuclear de nuestra propia creación.

O bien nos separamos de las políticas que nos han llevado a este punto, o bien aceptamos las consecuencias de nuestros actos y pagamos el precio.

No podemos vivir en un mundo donde nuestro futuro esté dictado por la paciencia y la moderación de un líder ruso frente a provocaciones de las que nosotros mismos somos responsables.

Ucrania, no Rusia, representa una amenaza existencial para la humanidad.

La OTAN, no Rusia, es la responsable de alentar a Ucrania a comportarse de manera tan imprudente.

Lo mismo ocurre con EEUU. Las declaraciones contradictorias de los responsables políticos estadounidenses respecto a Rusia ofrecen cobertura política a Ucrania y a sus aliados de la OTAN para planificar y ejecutar operaciones como la Operación Telaraña.

Los senadores Graham y Blumenthal deberían ser acusados de sedición si su intervención en Ucrania se realizó para sabotear deliberadamente un proceso de paz que el Presidente Trump ha dicho que es central para su visión de la seguridad nacional estadounidense en el futuro.

Pero es el propio Trump quien debe decidir el destino del mundo.

En las próximas horas, sin duda, escucharemos del presidente ruso cómo responderá Rusia a esta provocación existencial.

Trump también debe responder.

Al decirles a Graham, Blumenthal y sus partidarios que dejen de lado las sanciones rusas.

Ordenando a la OTAN y a la UE que cesen y desistan de seguir proporcionando apoyo militar y financiero a Ucrania.

Y tomando partido en el SMO.

Si Trump elige a Ucrania estará contribuyendo a desencadenar una guerra nuclear.

Si a elige a Rusia y estará salvando al mundo.

\* *Ex oficial de inteligencia de los marines estadounidenses. observatoriocrisis.com*

---

<https://www.lahaine.org/mundo.php/ataque-contr-aerodromos-del-interior>